



DOCUMENTOS DE TRABAJO

**El diagnóstico de los cambios
en la riqueza 2018**

747

Salomón Guzmán Rodríguez

Junio 2018

El diagnóstico de los cambios en la riqueza 2018

Salomón Guzmán Rodríguez*

Fundación Rafael Preciado Hernández A.C.

Documento de Trabajo No. 747

Junio 2018

Clasificación temática: Economía

Resumen

De acuerdo con los registros históricos del Banco Mundial, a inicios del siglo XVII la mayoría de las personas en el mundo eran pobres, no incluidos los grandes terratenientes ni los que conformaban la realeza. Las tierras y la agricultura estaban vinculadas a esta situación poblacional. En consecuencia, la riqueza se concentraba bajo estas características: la riqueza provenía del control de la tierra, donde mayormente se ubicaba la población pobre. Al llegar el fenómeno de la Revolución Industrial, en algunos sectores poblacionales en Europa y Estados Unidos, se acumulaba cada vez más la riqueza y con mayor velocidad. Actualmente, de acuerdo con el reporte del Banco Mundial: *The Changing Wealth of Nations 2018*, en los últimos 20 años, la riqueza en el mundo creció más rápido que antes, el capital humano es la principal fuente de riqueza y para los países de ingresos bajos lo sigue siendo el capital natural. Aunque de manera paradójica la riqueza por persona no crece en la misma forma que la riqueza en su totalidad, la desigualdad es persistente y se invierte poco en las personas o trabajadores. En este documento se tiene el propósito de realizar una revisión de la investigación que realiza el Banco Mundial en la nueva forma de medición de la riqueza, con el propósito de reconocer las implicaciones para la economía mexicana y la ruta de su desempeño en el contexto económico actual. Los resultados de la investigación señalan una disminución del capital natural y humano para el caso de México, de 1995 a 2014.

* Correo electrónico: saloguz@gmail.com Las opiniones contenidas en este documento corresponden exclusivamente al autor y no representan necesariamente el punto de vista de la Fundación Rafael Preciado Hernández A.C.

ÍNDICE

I.	Introducción	1
II.	Justificación de la relevancia de la investigación	3
III.	Objetivos de la investigación	4
IV.	Planteamiento y delimitación del problema	4
V.	Marco teórico y conceptual de referencia	5
VI.	Formulación de hipótesis	9
VII.	Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis	9
VIII.	Conclusiones y nueva agenda de investigación	25
IX.	Bibliografía	26

I. Introducción

Después de muchas investigaciones, es un hecho histórico que la simple cifra de medición del ingreso de un país (PIB) puede resultar engañosa para calcular su nivel de desarrollo económico, al punto de que termine diseñando políticas insostenibles, cuyos malos resultados puedan pasar desapercibidos para la mayoría de los economistas y políticos. Es decir, y aunque ha sido difícil de entender, se diseñan políticas que pueden crear crecimiento en la producción, más no crean riqueza. La riqueza va más allá del crecimiento económico.

Durante mucho tiempo, la medición del producto interno bruto y neto sirvió como instrumento para contar los niveles de vida y sostén de la riqueza. No obstante, se cuestiona su capacidad para reflejar los avances reales en los niveles de bienestar de los hogares. Dicho de otro modo, la medición del ingreso nacional simplemente suma el incremento de la producción a precios de mercado en un periodo dado mientras que la medición de la riqueza permite calcular la corriente de ingresos que se generarán en el futuro a partir de todas las formas de capital con las que cuenta una economía.

Cabe reflexionar que los datos de flujos se convirtieron en una ficción de la riqueza. Bajo este escenario de reflexión, entre la contabilidad del ingreso y la riqueza, el Banco Mundial reporta que ésta última creció 66 por ciento en el mundo en las últimas dos décadas, principalmente en países de ingresos medios. Contrariamente, México mantiene una característica que lo trasciende históricamente: multiplicidad de riqueza natural acompañada con pobreza en su población, aunque paradójicamente, ésta riqueza sea la base de la competitividad sostenible, se cuente con una macroeconómica sólida y se forme parte de un tratado comercial de los más grandes del planeta como es el TLCAN.

Durante los últimos cincuenta años por lo menos, no se ha logrado conectar la buena gestión de los recursos naturales y la eliminación de la pobreza, que logre un mayor bienestar social. Es decir, existe una desvinculación entre el ambiente, los recursos naturales y el desarrollo. Los recursos naturales para México, cada vez más que antes, se

han convertido en la paradoja del desarrollo y bienestar. De acuerdo con el Banco Mundial, en dos décadas, la riqueza total per cápita en México apenas creció 5.2 por ciento y el capital físico 34 por ciento, mientras que el capital natural disminuyó 3 por ciento y el capital humano y los activos financieros netos disminuyeron 7.3 y 12 por ciento, respectivamente. La disminución del capital natural se explica por disminuciones en los recursos madereros, no madereros y pastizales.

En términos comparativos por persona y en dólares constantes de 2014, la riqueza de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela es mayor a la de México en 2014. Lo anterior deja entre ver que existen políticas económicas diferenciadas entre economías de la región y aproximadamente, del mismo tamaño e importancia. Además, de 1995 a 2014, la participación del capital humano y natural disminuyó en la estructura de la riqueza total de México.

Esta nueva medición que realiza el Banco Mundial representa un reto para los gobiernos, principalmente para los mexicanos, en el diseño de políticas económicas acertadas que involucren tanto el capital público como el capital privado. De tal suerte que se permita reconocer las limitaciones reales de las economías no basadas en los ingresos (flujos).

Conocer y representar la medición de la magnitud del capital con el que cuenta un país pone en un primer lugar de importancia su manejo eficiente y de ahí, el de superar las limitaciones sistemáticas existentes para el desarrollo. Actualmente se presenta la discusión de que la pobreza es consecuencia del fracaso de las políticas públicas. No obstante, falta el complemento de que por muchos años se dejó de invertir en capital humano. En consecuencia, el alegato debería cambiarse: la pobreza es consecuencia del fracaso de las políticas públicas en la inversión en capital humano.

La incorporación de la medición de capital humano que realiza el Banco Mundial, como parte de la riqueza de un país, no sólo permitirá diseñar mejores políticas, sino que también servirá para el cambio en el discurso de acuerdo con la realidad del capital. Permitirá que las economías de ingresos bajos y medios valoren la importancia de su riqueza natural y la

generación de rentas, para que estas se canalicen de manera eficiente al incremento de otras formas de capital, como es el humano y producido o físico.

Los resultados de esta nueva medición de la riqueza y sus componentes, permitirá a los países tener un panorama completo entre la evolución de sus economías y sostenibilidad.

II. Justificación de la relevancia de la investigación

Es un hecho que la construcción de indicadores de riqueza y la medición de las distintas formas de capital son cada vez mayores entre las instituciones internacionales. Su uso correcto permite a muchos países, principalmente a los ricos en recursos, administrar su capital natural, como son los minerales y los bosques, etc. En ese sentido la vinculación del crecimiento económico y las estrategias de desarrollo sostenible se fortalecen en la elaboración de políticas públicas.

Además, los países quieren y necesitan experimentar un crecimiento más verde e inclusivo, así como mejores formas de medirlo. La publicación de cambios en la riqueza de las naciones 2018 del Banco Mundial, permite a los diferentes países comprender de manera completa el funcionamiento de sus economías y contrastar las diferentes políticas que la han acompañado.

Y no es que las mediciones de ingresos proporcionen poco valor al análisis del funcionamiento de las economías de los países, sino que dicen poco acerca de la prosperidad y de lo que subyace en todo el proceso productivo. En otras palabras, se mediría la prosperidad con base a la cantidad y valor social de las mercancías y servicios y ahí quedaría la cosa. El crecimiento económico, en general tiene que ver con los cambios en el consumo, por ejemplo, público y privado, inversiones y exportaciones, con lo cual parecería que las personas están mejor, pero lo cual a su vez no implica que los agentes disfrutarán del consumo en un periodo posterior y de forma continua. Cuando se tiene una

medición de la riqueza, el consumo que se realice en el futuro debe ser equivalente o mayor al del presente.

III. Objetivos de la investigación

El objetivo de esta investigación es doble. Por un lado resaltar la importancia de la medición de la riqueza como indicador del bienestar y, por otro lado, mostrar las implicaciones de este indicador en la construcción de políticas públicas en México en relación del desarrollo económico.

IV. Planteamiento y delimitación del problema

En enero de este año, el Banco Mundial publicó el indicador de riqueza total, el cual está compuesto de capital producido, capital natural, capital humano y activos extranjeros netos. Su objetivo es tener una medida de la prosperidad de largo plazo y el bienestar. Con este indicador se logra ver que el incremento de la población impacta de manera negativa la riqueza per cápita, especialmente en países de ingresos bajos y medios.

Por su parte, a pesar del incremento de la riqueza que señala el documento, la desigualdad es persistente. La riqueza per cápita de los países de ingresos altos representa el 52 de la riqueza de los países de ingresos bajos, dentro de los países que conforman la OCDE. Se muestra además, que la riqueza total en el mundo incrementó pero la riqueza per cápita no lo hizo.

Adicionalmente, tenemos que la composición de la riqueza cambia fundamentalmente con el desarrollo económico. Por ejemplo, el 70 por ciento de la riqueza total de los países con ingresos altos de la OCDE tiene que ver con capital humano, mientras que en los países bajos el 40 por ciento. Existe una relación inversa entre nivel de desarrollo y capital natural.

Es decir, entre mayor es el nivel de desarrollo económico de un país, menor la participación del capital natural en la estructura de la riqueza total.

En resumen, la riqueza mundial aumentó en un 66% en 20 años. La participación de los países de ingresos medios ha aumentado. Ha comenzado a cerrarse la brecha con los países de altos ingresos. La riqueza per cápita aumentó en un 30%, pero 25 países experimentaron un estancamiento o una disminución.

El capital natural, si se maneja con prudencia y se invierte adecuadamente, es un motor de crecimiento sostenible. El capital humano es el mayor componente de la riqueza. La composición de la riqueza cambia con el desarrollo económico. Administrar la riqueza como una cartera de activos es fundamental.

A partir de estos resultados a nivel mundial, se tiene la necesidad de entender e identificar cuáles serían las principales implicaciones para la economía mexicana, principalmente en materia de creación de políticas públicas.

V. Marco teórico y conceptual de referencia

Las diferencias entre países respecto al PIB per cápita se reflejan en los niveles medios de vida material.

Sin embargo, esta medida de producción agregada no siempre cambia al ritmo de los cambios del consumo de los hogares y personas. El ingreso disponible bruto de los hogares es una medida atractiva del nivel de vida material de los ciudadanos de un país. Representa la suma de salarios, intereses y otros rendimientos financieros, ingresos de la propiedad, transferencias financieras netas, el valor de los servicios proporcionados por el gobierno, como salud y educación, y otros bienes y servicios proporcionados por instituciones sin fines de lucro menos los impuestos pagados a los gobiernos federales y locales.

Por su parte, si se dejan de lado las cuestiones distributivas del ingreso y las políticas subyacentes, los ingresos familiares per cápita contabilizan cuánto pueden consumir los hogares en promedio. El ingreso familiar mide la prosperidad en la medida en que ésta depende de los bienes y servicios a precios de mercado, junto con los servicios provistos por el gobierno y los que no tienen fines de lucro. Este enfoque en los bienes y servicios cuando se trata de medir la prosperidad puede parecer restrictivo. Es decir, estas son fuentes importantes de felicidad y, en general, no son un simple bien o servicio que pueda comprarse. Sin embargo, todos dependen de bienes y servicios. Por mencionar algunos, los servicios educativos ayudan a quien goza de ellos, a encontrar un trabajo significativo, desarrollar amistades y convertirlo en el tipo de persona que desea ser.

La justificación de la atención que otorgan los economistas a la medición del consumo de bienes y servicios (incluidos los bienes y servicios no de mercado proporcionados por el medio ambiente, el gobierno y las organizaciones sin fines de lucro) es que producen bienestar humano. Entonces, ¿por qué no prescindir de todo el conteo y valoración y simplemente medir directamente la felicidad? Un lugar obvio para comenzar es con encuestas de felicidad. Sin embargo, este es probablemente un callejón sin salida.

Las encuestas de felicidad básicamente le piden a las personas que informen sobre su felicidad seleccionando una de las pocas categorías ordenadas, como "muy feliz", "algo feliz", etc. Uno puede asignar valores numéricos a estas categorías y luego informar cómo el nivel promedio de felicidad en un país cambia con el tiempo o en respuesta a una determinada política. Sin embargo, algunos autores muestran que no es posible clasificar la felicidad general de dos grupos de una encuesta de este tipo sin imponer algunas suposiciones dudosas. Es decir, una encuesta de felicidad que muestra una mayor fracción de personas que puede estar "muy feliz" en el país A que en el B no implica necesariamente que las personas sean más felices en promedio en el país A que en el país B. Sin algún avance revolucionario en la forma en que se mida directamente el bienestar, se resigna a inferir bienestar a partir de las medidas de la cantidad y el valor social de cada bien y servicio. Las cantidades a menudo se pueden conocer objetivamente, pero a menudo es imposible observar directamente el valor social de un bien en particular. Incluso con datos

cuantitativos no hay forma de agregar los diversos bienes y servicios en una sola medida que podamos utilizar para representar el bienestar sin antes estimar el valor social de cada bien y servicio.

En un mercado competitivo, para un bien o servicio sin externalidades, el precio relativo reflejará el valor social relativo. Sin embargo, existen variaciones, ya sea porque no hay mercado para el bien o porque el consumo o la producción imponen costos o beneficios a otros. Esto significa que algunos precios sociales tendrán que ser imputados. Esto no es ideal, ya que la imputación a menudo introduce grandes incertidumbres en los cálculos. La mejor solución para esta dificultad es la transparencia en qué valores sociales se aplican. También se puede volver a calcular la medida utilizando valores sociales alternativos para aquellos bienes o servicios en los que existe mayor incertidumbre. El bienestar es una función del consumo de bienes y servicios, donde el consumo se define de forma exhaustiva para incluir bienes y servicios de mercado, gubernamentales, ambientales, de salud y otros bienes y servicios no de mercado. Los servicios son más difíciles de medir que los bienes, particularmente los servicios gubernamentales, de salud y ambientales. El PIB hace un buen trabajo al medir los bienes y servicios del mercado. El ingreso disponible bruto de los hogares incluye medidas de salud, educación y otros servicios proporcionados por el gobierno, basados en los resultados.

Los métodos son imperfectos, pero incluir estos servicios es sin duda un paso en la dirección correcta. Una medida realmente integral incluiría servicios adicionales, incluso aquellos que son difíciles de valorar o incluso definir.

Si se deja de lado las consideraciones distributivas y el crecimiento de la población, puede suponerse que un país con un alto nivel de consumo es próspero, mientras que un país con un bajo nivel de consumo es pobre. Para cualquier nivel dado de bienestar, existen diferentes combinaciones de bienes y servicios que cuando se agregan, se asignan al mismo valor de consumo. Esto implica que hay intercambios entre los diversos bienes y servicios. Por ejemplo, el consumo de una cantidad suficiente de bienes y servicios adicionales puede compensar la pérdida de servicios ambientales debido a la contaminación. Por supuesto, la

cantidad de otros bienes y servicios necesarios para compensar depende de los valores sociales. Se debe tener cuidado al asignar estos valores sociales ya que pueden diferir entre países.

Por otro lado, el crecimiento en una medida integral de consumo significa que las personas están mejor, pero eso no significa que las personas continuarán disfrutando del mejor nivel de vida en el futuro. La sostenibilidad significa que el consumo integral puede ser al menos tan alto en el futuro como lo es ahora. El crecimiento del ingreso no significa que el crecimiento del consumo pueda continuar en periodos posteriores. El bienestar intergeneracional representa el bienestar de las personas de hoy, del mañana y de las futuras generaciones. No es de extrañar entonces que los gobiernos, las agencias de desarrollo y la mayoría de los economistas se centren en el crecimiento de los ingresos al discutir la sostenibilidad. Esto es un error, aunque el crecimiento del ingreso probablemente esté correlacionado con el bienestar intergeneracional, no es lo mismo.

Es fácil encontrar historias que impliquen desviaciones significativas. Por ejemplo, considere una economía simple con un bien de consumo único. Cada periodo el agente puede elegir qué cantidad de bien consumir y qué cantidad invertir. La inversión se transforma en capital que se utiliza para producir el bien de consumo en el próximo período. Es de suponerse que el capital se deprecia, por lo que entonces sin inversión futura, la capacidad productiva disminuirá.

Con funciones de producción y utilidad y una tasa de depreciación razonable, puede existir una ruta de crecimiento óptima, lo que permite que el bienestar aumente indefinidamente. En este camino de crecimiento óptimo, el crecimiento del ingreso y el bienestar intergeneracional aumentan proporcionalmente en conjunto. Sin embargo, ¿y si el agente no está en una ruta de crecimiento óptima? El consumo actual puede aumentar al disminuir la inversión, esencialmente consumiendo el stock de capital. El consumo aumenta, pero el bienestar intergeneracional disminuye. El desarrollo sostenible no es lo mismo que un crecimiento óptimo. El país puede estar invirtiendo menos de lo que sería óptimo dada la tasa de descuento social, la función de utilidad y la función de producción. Todo lo que se

requiere para que el desarrollo sea sostenible es que el bienestar intergeneracional no está disminuyendo.

Puede que no se pueda medir directamente el bienestar intergeneracional, pero podemos medir la base productiva que se utiliza para producir los bienes y servicios que determinan el bienestar actual.

VI. Formulación de hipótesis

El diseño de las políticas económicas por parte de los gobiernos anteriores dejó de lado las principales fuentes de la riqueza, que consideradas en su totalidad incluyen la natural y el capital. El crecimiento económico promedio del 2 por ciento durante más de 20 años refleja el diseño equivocado de las políticas económicas de los gobiernos mexicanos. En consecuencia, se necesita de una nueva orientación de las políticas económicas enfocadas a invertir en capital y capital humano en el mediano plazo, con el enfoque de que el bienestar de las siguientes generaciones sea mayor que el de la generación actual.

VII. Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis

La medición de la riqueza y sus cambios forman parte de un esfuerzo incesante del Banco Mundial para monitorear el bienestar económico a largo plazo de los países. Su última publicación aborda los cambios de la riqueza en 2018 y se basa en dos libros anteriores 1) ¿Dónde está la riqueza de las naciones? Midiendo el Capital para el Siglo XXI y 2) La riqueza cambiante de las naciones: Midiendo el Desarrollo Sostenible en el Nuevo Milenio, así como el trabajo sobre ahorro neto ajustado que comenzó a fines de la década de 1990 y publicado anualmente en los Indicadores de Desarrollo Mundial.

De acuerdo con este organismo¹, el concepto de riqueza es un indicador complementario al del Producto Interno Bruto² de una economía. Su construcción tiene el propósito de monitorear el desarrollo sustentable, es decir, la administración del capital que se produce, el capital humano y el capital de recursos naturales. En general, puede deducirse que se trata de mostrar si la dinámica de una economía puede sostenerse en el largo plazo. Es decir, el crecimiento económico de una economía tiene que ver con mayor inversión y la correcta administración de los principales activos con los que se cuenta, según se señala en el documento *The Changing Wealth of Nations 2018*³.

Si no se considera el concepto de riqueza de una economía, no podría entenderse su salud en su conjunto, es decir, la medida típica del ingreso nacional no lograría mostrar de manera clara si la administración de activos es coherente con los objetivos para el desarrollo de muchos países. Con ello, el concepto de la riqueza no es más que el flujo de ingresos que cada activo arriba señalado, puede generar en el lapso de su vida y que al presentar cambios, la sostenibilidad del desarrollo sustentable logre ser mejor evaluado.

El Ingreso nacional numera si los ingresos de un país muestran tasas de crecimiento constantes mientras que la riqueza indica los aspectos de mantener ese ingreso en crecimiento a lo largo del tiempo. En consecuencia, son indicadores complementarios bajo el marco del desarrollo sustentable. Cabe mencionar que actualmente no existe aún una medida clara en términos macroeconómicos de sostenibilidad. No obstante, medir los cambios de la riqueza per cápita puede lograr un acercamiento con el fin de llenar el vacío de dicha medida.

En el documento que publica el Banco Mundial enumera las categorías que conforman la riqueza: a) el capital que se produce tiene que ver con maquinaria, edificios, equipos para producir y la tierra urbana; b) capital natural tiene que ver petróleo, gas, carbón, minerales,

¹ <http://www.bancomundial.org/>

² N.A. Suma monetaria de todos los bienes y servicios de un país producidos en un año a precios de mercado

³ <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/01/30/world-bank-report-finds-rise-in-global-wealth-but-inequality-persists>

tierras de cultivo y pastizales, bosques y áreas protegidas terrestres. Las áreas marinas protegidas no están incluidas actualmente. El capital natural se mide como la suma descontada del valor de los ingresos generados durante la vida del activo; c) Capital humano: capital humano desglosado por sexo y situación laboral como es estar empleado ser autónomo. El capital humano se mide como el valor descontado de las ganancias a lo largo de la vida de una persona; d) Activos externos netos: la suma de los activos y pasivos externos de un país por ejemplo, la inversión extranjera directa y los activos de reserva.

De acuerdo con el informe, la sostenibilidad en el presente siglo dependerá no sólo del capital producido, sino también de las inversiones en capital humano, la fortaleza de las instituciones y gobierno y la integración del capital natural. De acuerdo con las tendencias regionales, la riqueza en el mundo incrementó 66%, para pasar de 690 trillones de dólares a 1,143 trillones de dólares.

No obstante, aunque la riqueza mundial creció de 1994 a 2014 en casi todas las economías, la riqueza per cápita no lo fue tanto. En la mayoría de economías de ingresos medios la riqueza per cápita incremento más rápido que las de ingreso alto y bajo. Este incremento se debe a que la inversión es capaz de proporcionar a trabajadores potenciales mejores posibilidades en el sentido de capital humano, natural y productivo, algo que se observa en muchos de los países asiáticos, los cuales en su mayoría se ubican dentro de la categoría de países de ingresos medios.

Es de destacar, la participación de la riqueza de los países de ingresos bajos apenas cambió en menos del 1 por ciento durante 1995-2014 cuando la participación de esos países en la población mundial aumentó del 6 al 8 por ciento. Lo anterior muestra diferencias sustanciales dentro de los países de ingresos bajos. Lo que se muestra en este periodo es que mientras la riqueza en muchos países aumentó, en pocos países grandes disminuyó. Por otra parte, el capital natural constituyó el 47 por ciento de la riqueza en 2014 del cual un gran porcentaje se concentra en países de ingresos bajos y en su momento fue el activo más importante para todos los países en cuestiones del desarrollo económico, aunque la dotación ha variado enormemente entre países.

En consecuencia, no es de extrañar que los países de ingresos bajos dependan principalmente del capital natural para su desarrollo económico. En ese entendido, la participación del capital natural disminuye gradualmente a medida que los países pasan de un estado de ingresos bajos a medios y altos, de tal suerte que el capital humano representa el 70 por ciento de la riqueza en los países de ingresos altos de la OCDE y el capital natural solo el 3 por ciento, aproximadamente. Las economías solo pueden ir más allá de la producción de subsistencia de alimentos y refugio a la manufactura y los servicios, con la adición de capital humano, infraestructura y capital producido. La excepción son los países de altos ingresos no pertenecientes a la OCDE, dominados por los productores de petróleo y gas de altos ingresos de Medio Oriente, donde el capital natural sigue siendo un gran componente de la riqueza.

Que un país sea rico no significa disminuir el capital natural para obtener otros activos, es más, el capital natural por persona en los países de altos ingresos es tres veces mayor que en los países de bajos ingresos, \$ 19,525 contra \$ 6,421, a pesar de que la participación del capital natural en los países de altos ingresos sea sólo del 3 por ciento.

El desarrollo implica un uso más eficiente del capital natural y así aumentar la productividad de los otros activos en conjunto con políticas robustas que incentiven la inversión pública y privada (Ver Tabla 1).

De acuerdo con el informe del Banco Mundial en 1995, 52 países fueron clasificados como países ingresos bajos, 28 de ellos ahora son clasificados de ingresos medios gracias a la adecuada administración de su riqueza energética y mineral. Con ello lograron construir un conjunto más amplio de activos, especialmente capital humano, pero también infraestructura y otros capitales producidos. A nivel mundial, el valor de los activos de capital natural se duplicó entre 1995 y 2014.

Tabla 1. Estructura % de la riqueza de los países por categoría de ingresos

	Países de ingresos bajos	Países de ingresos medios bajos	Países de ingresos medios altos	Países de ingresos altos no pertenecientes a la OCDE	Países de ingresos altos pertenecientes a la OCDE	En el Mundo
Capital producido	14	25	25	22	28	27
Capital natural	47	27	17	30	3	9
Capital humano	41	51	58	42	70	64
Activos netos externos	-2	-3	0	5	-1	0
Riqueza total billones de dólares	7,161	70,718	247,793	76,179	741,398	1,143,249
Riqueza per cápita billones de dólares	13,629	25,948	112,798	264,998	708,389	168,580

Fuente: elaboración propia, con información del Banco Mundial.

La mayor parte del crecimiento fue en no renovables (poco más del 300 por ciento), en gran parte por los cambios en volumen y precios, mientras que los recursos renovables crecieron en 44 por ciento. El aumento en el valor de la energía y los minerales puede parecer sorprendente ya que la extracción provoca su agotamiento, la diferencia se sustenta en que se convierten en activos productivos para una economía y en consecuencia se agregan al balance cuando se prueban económicamente, es decir, se descubren y pueden ser rentables con la tecnología disponible a un precio determinado.

El valor de los recursos renovables puede aumentar al llevar más tierras a un uso productivo o al utilizar el recurso de manera más productiva, por ejemplo, mejorando los rendimientos de los cultivos o desarrollando el turismo basado en la naturaleza en las tierras forestales. Asimismo, las cuentas de capital natural ayudan a mejorar la forma en que se miden las ganancias de productividad dentro de las economías domésticas, es decir, con qué eficacia un país produce bienes y servicios utilizando un conjunto dado de insumos.

Tradicionalmente, los economistas miden la productividad al considerar solo la existencias de mano de obra y el capital producido, no obstante, la productividad multifactorial representa factores tales como una gestión más eficiente y cambios tecnológicos que no están incorporados directamente en las existencias de capital. Este enfoque tradicional ignora el papel del capital natural en el crecimiento económico y envía señales engañosas sobre el progreso económico de un país sobreestimando el crecimiento económico en países que dependen del agotamiento de los recursos naturales.

Para corregir dicha medición tradicional de la productividad, la OCDE agregó recientemente la productividad multifactorial ajustada al medio ambiente a sus principales indicadores de crecimiento verde en los países que la conforman. Las cuentas de riqueza integrales que incluyen los tres factores (capital humano, producido y natural), permiten a los países aplicar este diagnóstico de productividad más preciso, proporcionando nuevos conocimientos sobre la productividad y el crecimiento económico. El capital natural plantea diferentes desafíos de desarrollo para los países que dependen de recursos renovables (tierras agrícolas, bosques y áreas protegidas) frente a recursos no renovables (combustibles fósiles y minerales).

Los recursos renovables son únicos en el sentido de que si se gestionan de manera sostenible, pueden producir beneficios de largo plazo. Las mejoras en el uso productivo de las energías renovables pueden aumentar los beneficios que generan y en consecuencia, el valor de estos activos, incluso si el área de la tierra no aumenta, o incluso disminuye, como ha sido el caso en varios países. Por el contrario, el capital natural no renovable ofrece una oportunidad única de financiar el desarrollo invirtiendo los ingresos del recurso en otros activos para reemplazar el capital natural agotado. Algunos países han aprovechado esta oportunidad. En todos los casos, estos activos, similares a otros en las cuentas patrimoniales, se valoran a precios de mercado o utilizando información de precios de mercado para obtener un valor.

En los países de ingresos bajos y medios, el capital natural creció en todas las regiones. Las energías no renovables, especialmente el petróleo y el carbón, representaron la mayor parte

del aumento, pero también hubo ganancias en energías renovables en todas las regiones, excepto en el África subsahariana. Sobre una base per cápita, el capital natural aumentó en todas las regiones, excepto en Europa, Asia Central y África Subsahariana. Un repaso más certero a cada tipo de capital natural ayudará a proporcionar una mejor comprensión del papel de las energías renovables y no renovables en el desarrollo. En los países de ingresos bajos y medianos, el valor de los activos renovables (la tierra agrícola, los bosques y las áreas protegidas) se duplicó entre 1995 y 2014, con un mejor progreso para las tierras agrícolas y las áreas protegidas que para los bosques. En 1995, la tierra agrícola era el activo más importante después del capital humano en muchos países, especialmente en el sur de Asia y el África subsahariana y sigue siendo una importante fuente de riqueza en la actualidad. El valor de los activos de las tierras agrícolas ha aumentado considerablemente en la mayoría de los países, especialmente en Asia y América Latina.

A pesar del crecimiento en el valor de las tierras agrícolas en el África subsahariana, no se mantuvo al mismo ritmo del crecimiento de la población en 18 de los 35 países en el conjunto de datos, y el valor de la tierra agrícola per cápita disminuyó. Un desarrollo positivo implica el rápido aumento de las áreas protegidas. Estas áreas aumentaron en todas las regiones, tanto en extensión como en valor. En países de ingresos bajos y medianos, la extensión de la tierra en áreas protegidas aumentó un 65 por ciento, lo cual representó 17 por ciento de la superficie total de estos países en 2014, frente al 10 por ciento en 1995. Pero la extensión de la tierra forestal disminuyó en un 4 por ciento en general como resultado de la conversión a la agricultura y otros usos de la tierra, especialmente en el África rica en bosques y en América Latina.

De acuerdo al documento, es preocupante la disminución de la superficie forestal, aunque los promedios regionales ocultan variaciones significativas entre los países. Por el contrario, el valor de los activos de los bosques se mantuvo aproximadamente constante entre 1995 y 2014 en las regiones mientras crecía la población y, por lo tanto per cápita, el valor de los activos forestales per cápita disminuyó en todas partes. La pérdida generalizada de tierras forestales puede tener efectos significativos, potencialmente irreversibles, que no se tienen en cuenta en el valor monetario de los bosques incluidos en las cuentas de riqueza.

La conversión de tierras forestales a otros usos puede ser mucho peor de lo que indican las cuentas monetarias porque las cuentas se basan en gran medida en precios de mercado que no reflejan plenamente la pérdida de externalidades y servicios ecosistémicos ajenos al mercado. En contraste con los recursos renovables, el capital natural no renovable (combustibles fósiles y minerales) ofrece una oportunidad única de financiar el desarrollo invirtiendo beneficios de estos recursos. Las economías ricas en estos recursos enfrentan retos de desarrollo únicos para transformar un recurso agotable, como el petróleo, en activos que pueden seguir generando ingresos y empleo una vez que el petróleo se agota. Los beneficios petroleros por ejemplo, proporcionan ingresos sustanciales para financiar el desarrollo y llevar a un país a una trayectoria de mayor crecimiento, pero este objetivo solo puede lograrse con instituciones y gobiernos adecuados para administrar los ingresos e invertirlos de manera efectiva en otros activos productivos. Una dotación de recursos naturales no puede garantizar por si solo un desarrollo rápido y sostenible. De los 24 países que siguen siendo de bajos ingresos desde 1995, 12 se clasifican como ricos en recursos y 8 son Estados en conflicto, de ahí la necesidad de que existan instituciones y políticas robustas que gestionen los ingresos de los recursos naturales no renovables con el propósito de que se traduzcan en desarrollo sustentable.

Por otro lado, la riqueza basada en el carbón creció más rápido que cualquier otro activo, no obstante, se encuentra cada vez más en riesgo debido a la incertidumbre de los precios, los avances en la tecnología y los intentos de frenar el cambio climático. Estos riesgos pueden disminuir el valor de los activos basados en carbón y socavar las vías tradicionales de desarrollo para los países que cuentan con abundantes dotaciones. Por el lado del capital humano, la riqueza se mide por primera vez como el valor presente de las ganancias futuras de la fuerza de trabajo. Con frecuencia se interpreta que el capital humano incluye, entre otros factores, los años de escolaridad de la población, el aprendizaje efectivo que tiene lugar en la escuela y después de dejar la escuela, y las inversiones en salud. En el análisis del Banco Mundial, la medida del capital humano se basa en el valor presente de las ganancias esperadas de la fuerza laboral, una medida que es consistente con el concepto de capital utilizado para otros activos. Esta medida tiene en cuenta no solo el número de años de escolaridad completados por los trabajadores, sino también las ganancias asociadas con

la escolaridad (que implícitamente influye en la calidad del aprendizaje que se lleva a cabo en la escuela) y cuánto tiempo pueden trabajar los trabajadores (condiciones de salud a través de la esperanza de vida, entre otros). En términos per cápita, la riqueza del capital humano se situó en \$ 108,654 por persona en 2014 frente a \$ 88,874 en 1995, lo que representa aproximadamente dos tercios de la riqueza mundial. Esta proporción disminuyó en las últimas dos décadas: pasó del 69 por ciento en 1995 al 64 por ciento en 2014. Esta disminución se observa solo en países ricos, por el contrario, en la mayoría de los países en desarrollo, la participación del capital humano en la riqueza total está aumentando y se espera que esta tendencia al alza continúe.

En términos simples, una mano de obra calificada parece ser la clave del desarrollo futuro en una economía cada vez más globalizada. A nivel mundial, el crecimiento del capital humano se debe principalmente a los cambios que tienen lugar en la OCDE y los países de ingresos medianos altos. En estos países, la participación de la riqueza del capital humano en la riqueza total está disminuyendo, ya que los ingresos laborales (como porcentaje del PBI) han disminuido debido a factores como el cambio tecnológico, el estancamiento de los salarios y el envejecimiento en muchos países, de ahí la importancia del tiempo durante el cual se estiman las ganancias futuras. Mientras que en algunos países de altos ingresos el capital humano como porcentaje de la riqueza total está disminuyendo, en los países de ingresos bajos y de ingresos medianos bajos la proporción de la riqueza del capital humano en la riqueza total está aumentando rápidamente. En los países de bajos ingresos, esta proporción aumentó de 32 por ciento a 43 por ciento en dos décadas, en consonancia con el camino de crecimiento discutido anteriormente en el que el desarrollo se produce mediante el aumento de la inversión en capital humano y capital producido. En los países de ingresos medianos bajos, aumentó del 44 por ciento al 52 por ciento. Muchos de estos países están experimentando una transición demográfica y están cosechando los beneficios del bono demográfico ya que las tasas de crecimiento de la población se están reduciendo y la población está mejor educada. Además, a nivel mundial, las mujeres representan el 38 por ciento de la riqueza del capital humano, frente al 62 por ciento para los hombres, debido a las menores ganancias. En los tipos de empleo, las diferencias son aún más sorprendentes.

Es probable que estos ingresos más bajos se deban a múltiples factores, incluidos menores niveles salariales, menor participación en la fuerza de trabajo y menos horas promedio de trabajo. A nivel mundial, los trabajadores autónomos representan solo el 9 por ciento de la riqueza del capital humano, mientras que los trabajadores empleados representan el 91 por ciento de esa riqueza. Sin embargo, las cifras globales pueden ser engañosas simplemente porque la mayor parte de la riqueza del capital humano se concentra en los países de ingresos medios altos y altos, de modo que estos países tienen mayor peso en las estimaciones globales. Por otra parte, existe una débil relación a la baja entre la participación del capital humano atribuido a los hombres y el nivel de riqueza del capital humano. Los países con mayores niveles de riqueza de capital humano tienen una proporción ligeramente mayor de riqueza atribuida a las mujeres.

Por el contrario, la relación entre la riqueza del capital humano o el desarrollo económico y la proporción de la riqueza atribuida a los trabajadores por cuenta propia es mucho más fuerte. El autoempleo es mucho más alto en los países con niveles más bajos de riqueza de capital humano dado que muchas personas en esos países están trabajando en la agricultura de subsistencia y las empresas muy pequeñas en el sector informal. Alcanzar una mayor paridad de género en los ingresos podría generar grandes aumentos en la riqueza. Considere el caso de las diferencias de género en la riqueza del capital humano. Suponga, en aras de la simplicidad, que la población en edad de trabajar se divide por igual entre hombres y mujeres. Cálculos simples muestran que incorporar la paridad de género en las ganancias aumentaría la riqueza mundial de capital humano en un 18 por ciento. Otro hallazgo es que las estimaciones de la riqueza del capital humano están altamente correlacionadas con el PIB per cápita. La riqueza de capital humano per cápita típicamente es mayor que el PIB per cápita. No obstante, como se esperaba, las dos medidas siguen estando altamente correlacionadas. Las tasas de crecimiento del capital humano entre los países parecen ser convergentes, y los países más pobres se están acercando a los países más ricos, en la mayoría de los países aumentó la riqueza del capital humano per cápita entre 1995 y 2014. Sin embargo, algunos países perdieron riqueza de capital humano, lo que también sugiere que los factores demográficos desempeñan un papel importante en estas tasas de crecimiento, señalando nuevamente la importancia del bono demográfico. Se ha avanzado

mucho en la estimación de la riqueza desde que se publicó el primer volumen de la riqueza de las naciones en 2006.

Tabla 2. Composición de la riqueza de los países

País	Riqueza Total	Capital Producido	Capital Natural	Capital Humano	Activos extranjeros netos	Población
Noruega	1,671,756	423,905	103,184	1,004,649	140,018	5,137,232
Qatar	1,597,125	217,846	660,305	562,650	156,323	2,172,065
Suiza	1,466,757	356,075	8,531	1,022,950	79,200	8,188,649
Luxemburgo	1,288,607	359,386	8,938	881,629	38,654	556,319
Kuwait	1,123,144	74,879	591,229	271,628	185,408	3,753,121
Australia	1,046,785	311,442	180,792	585,737	-31,187	23,460,694
Canadá	1,016,593	229,999	52,438	730,832	3,324	35,544,564
Estados Unidos	983,280	216,186	23,624	766,470	-23,000	318,907,401
Suecia	886,129	285,792	27,890	576,521	-4,073	9,696,110
Dinamarca	854,331	273,019	16,261	538,947	26,103	5,643,475
Islandia	825,857	270,983	8,980	733,612	-187,717	327,386
Países Bajos	792,396	234,415	9,528	516,543	31,910	16,865,008
Singapur	775,196	186,017	56	466,119	123,004	5,469,724
Emiratos Árabes Unidos	738,270	125,657	259,428	278,205	74,981	9,086,139
Alemania	729,064	236,891	7,701	467,668	16,804	80,982,500
Finlandia	726,422	248,986	18,037	460,082	-683	5,461,512
Austria	694,616	256,744	16,266	421,846	-239	8,541,575
Reino Unido	647,694	193,456	7,592	457,223	-10,577	64,613,160
Bélgica	645,969	211,873	5,013	404,997	24,086	11,231,213
Francia	641,707	223,830	11,109	415,851	-9,082	66,268,972
Irlanda	627,256	189,309	15,912	473,656	-51,620	4,617,225
Japón	571,927	179,277	3,741	365,157	23,751	127,131,800
Arabia Saudita	512,869	66,347	252,186	156,869	37,467	30,886,545
Italia	427,466	188,055	8,619	241,350	-10,558	60,789,140
Corea del Sur	424,052	126,650	4,013	291,748	1,641	50,423,955
Eslovenia	351,776	121,679	14,686	225,046	-9,634	2,061,980
España	342,470	142,821	10,298	215,593	-26,241	46,480,882
Malta	303,804	75,153	1,655	218,865	8,131	427,364
Omán	277,574	49,045	95,238	125,278	8,013	4,236,057
Portugal	274,453	117,409	9,189	172,163	-24,308	10,401,062
Bahréin	270,311	76,788	14,027	157,679	21,816	1,361,930

Estonia	258,903	91,646	20,093	155,041	-7,876	1,314,545
Uruguay	254,601	64,249	22,001	171,310	-2,959	3,419,516
Malasia	239,203	29,989	28,657	180,729	-173	29,901,997
Chile	237,713	45,096	55,113	139,512	-2,008	17,762,647
Letonia	236,906	113,746	18,738	113,472	-9,049	1,993,782
Grecia	227,925	134,895	12,546	105,663	-25,179	10,892,413
Eslovaquia	213,211	70,364	7,381	147,386	-11,919	5,418,649
Gabón	199,901	34,697	95,461	62,233	7,511	1,687,673
Brasil	188,883	32,067	36,978	123,696	-3,859	206,077,898
Rusia	188,715	48,807	46,921	90,812	2,175	143,819,666
Kazajistán	180,911	40,150	66,606	76,617	-2,461	17,289,224
Lituania	169,046	63,254	12,758	100,081	-7,047	2,932,367
Costa Rica	166,985	24,681	24,160	122,640	-4,496	4,757,606
Hungría	165,519	65,561	6,623	102,557	-9,222	9,866,468
Venezuela,	162,560	70,151	38,151	49,332	4,926	30,693,827
Surinam	161,690	46,402	86,572	30,782	-2,066	538,248
Polonia	154,932	40,085	10,353	113,406	-8,912	38,011,735
Croacia	147,545	58,766	9,399	90,549	-11,169	4,238,389
Turkmenistán	146,831	39,740	59,062	47,510	519	5,307,188
Panamá	136,125	30,378	13,136	102,886	-10,275	3,867,535
Colombia	129,289	27,857	15,932	87,674	-2,175	47,791,393
Argentina	126,516	37,869	16,185	71,429	1,033	42,980,026
México	110,471	39,918	14,629	59,334	-3,410	125,385,833
China	108,172	28,566	15,133	63,369	1,104	1,364,270,000
Rumania	107,022	41,163	17,265	54,014	-5,420	19,908,979
Ecuador	102,451	20,469	30,007	52,696	-721	15,902,916
Irak	101,705	14,510	71,520	15,473	201	35,273,293
Belarús	99,685	33,388	21,882	49,004	-4,588	9,474,511
República Dominicana	97,257	21,808	6,219	73,055	-3,824	10,405,943
Mauricio	97,018	32,173	2,980	51,520	10,346	1,260,934
Botsuana	95,797	19,908	26,140	47,087	2,662	2,219,937
Paraguay	85,575	11,868	21,358	54,026	-1,678	6,552,518
Azerbaiyán	85,341	20,061	45,935	11,961	7,384	9,535,079
Namibia	84,398	12,696	18,501	52,458	744	2,402,858
Perú	81,931	19,522	24,914	39,502	-2,007	30,973,148
Bulgaria	81,878	23,186	16,683	47,593	-5,584	7,223,938
Mongolia	79,004	16,487	50,047	20,635	-8,165	2,909,871
Sudáfrica	77,348	19,263	13,743	44,921	-579	54,146,735

Jamaica	71,766	30,313	6,804	41,884	-7,235	2,783,301
Guyana	69,971	12,353	39,620	21,801	-3,803	763,893
República del Congo	68,779	15,401	32,843	25,906	-5,371	4,504,962
Líbano	65,148	31,015	4,131	42,153	-12,151	5,612,096
Tailandia	62,599	20,380	10,144	33,573	-1,498	67,725,979
Belice	58,872	12,303	29,835	23,989	-7,254	351,706
Ucrania	56,053	25,171	13,345	18,952	-1,414	45,271,947
Albania	53,107	18,808	13,375	22,818	-1,894	2,893,654
Armenia	52,894	15,451	12,702	27,329	-2,588	3,006,154
Suazilandia	52,670	17,889	7,125	26,811	846	1,269,112
Macedonia	52,210	18,969	11,416	24,770	-2,945	2,075,625
Papúa Nueva Guinea	50,489	4,626	37,467	11,071	-2,674	7,463,577
Jordania	49,287	17,577	8,876	27,312	-4,478	7,416,083
Bolivia	49,235	6,626	17,527	24,805	277	10,561,887
Indonesia	46,919	15,299	9,443	23,701	-1,524	254,454,778
Turquía	45,998	26,984	12,854	12,081	-5,921	77,523,788
Túnez	45,150	14,838	10,178	24,796	-4,662	11,130,154
Maldivas	44,991	16,862	401	33,905	-6,177	401,000
Sri Lanka	44,970	11,352	3,247	32,410	-2,040	20,771,000
Honduras	44,778	8,427	10,599	27,372	-1,620	7,961,680
Georgia	44,327	20,415	7,344	21,251	-4,682	3,727,000
El Salvador	44,131	10,216	4,554	31,951	-2,591	6,107,706
Guatemala	43,140	9,555	8,997	25,450	-862	16,015,494
Tayikistán	42,286	30,397	7,431	5,015	-557	8,295,840
Zambia	40,965	7,139	16,305	17,549	-27	15,721,343
Marruecos	40,488	13,616	12,372	16,490	-1,990	33,921,203
Bosnia y Herzegovina	40,486	13,842	8,992	20,243	-2,592	3,817,554
Laos	39,307	5,279	22,590	13,762	-2,324	6,689,300
Egipto	38,470	5,605	11,229	22,591	-955	89,579,670
Nigeria	37,408	3,851	12,963	20,934	-341	177,475,986
Nicaragua	37,084	9,075	13,505	16,698	-2,193	6,013,913
Moldavia	35,380	14,213	4,898	17,852	-1,582	3,556,397
Camerún	31,398	3,768	13,557	14,414	-342	22,773,014
Islas Salomón	31,245	1,835	14,438	15,327	-356	572,171
Filipinas	30,823	7,860	5,644	17,790	-471	99,138,690
Franja de Gaza	30,567	11,533	4,256	14,778	0	4,294,682
Mauritania	29,380	4,891	17,574	9,368	-2,454	3,969,625
Vietnam	27,368	5,530	9,381	13,740	-1,284	90,728,900

Ghana	25,044	3,768	8,418	13,853	-995	26,786,598
Costa de Marfil	24,485	4,391	11,016	8,986	92	22,157,107
Kirguistán	24,429	6,159	12,570	6,729	-1,029	5,835,500
Yibuti	22,914	6,036	5,437	12,097	-656	876,174
Yemen	22,909	3,630	10,491	9,002	-215	26,183,676
Pakistán	22,182	3,029	5,982	13,587	-416	185,044,286
Ruanda	21,619	1,538	6,650	13,649	-217	11,341,544
República Centroafricana	21,055	2,433	17,978	846	-202	4,804,316
Chad	20,077	1,619	9,973	9,099	-614	13,587,053
Kenia	19,412	3,356	6,771	9,556	-271	44,863,583
Zimbabue	18,958	2,704	7,387	9,877	-1,012	15,245,855
Togo	18,924	1,963	5,295	11,869	-204	7,115,163
India	18,211	5,161	4,739	8,755	-444	1,295,291,543
Tanzania	17,451	3,199	8,039	6,706	-494	51,822,621
Mali	17,165	1,999	11,041	4,334	-208	17,086,022
Camboya	16,933	2,212	7,700	7,337	-317	15,328,136
Haití	15,040	5,989	3,018	6,135	-101	10,572,029
Sierra Leona	14,742	1,166	9,351	4,529	-304	6,315,627
Nepal	14,368	2,334	5,545	6,402	89	28,174,724
Uganda	13,732	1,872	5,269	6,889	-299	37,782,971
Etiopía	13,125	1,347	5,284	6,723	-229	96,958,732
Senegal	13,085	3,736	3,784	6,260	-695	14,672,557
Bangladesh	12,714	3,434	2,234	7,170	-124	159,077,513
Burkina Faso	12,323	1,754	5,755	4,970	-155	17,589,198
El Congo	12,256	2,369	6,705	3,301	-119	74,877,030
Níger	11,623	2,369	8,490	1,041	-278	19,113,728
Malawi	10,442	939	5,642	4,003	-142	16,695,253
Liberia	10,227	1,219	7,037	3,636	-1,665	4,396,554
Madagascar	9,237	919	4,964	3,784	-430	23,571,713
Guinea	8,943	1,307	7,294	621	-279	12,275,527
Unión de las Comoras	8,836	2,585	2,898	3,402	-50	769,991
Mozambique	7,718	1,212	4,136	3,486	-1,117	27,216,276
Burundi	7,579	486	2,704	4,496	-107	10,816,860
Gambia	5,208	1,545	1,413	2,745	-496	1,928,201

Fuente: elaboración propia, con información del Banco Mundial.

En la tabla 2, de los 147 países con registro se muestra que México ocupa el lugar 52 con el mayor valor de riqueza total. De acuerdo con el capital producido ocupa el lugar 47. De

acuerdo con el capital natural el lugar 52. De acuerdo con el capital natural humano, el lugar 53 y de acuerdo con los activos extranjeros el lugar 49.

Tabla 3. Evolución de la riqueza y sus componentes de México

Per Cápita, constante 2014 USD	1995	2000	2005	2010	2014	% de cambio (1995 a 2014)
Riqueza total	104,967	108,520	113,314	111,266	110,471	5.2%
Capital producido	29,775	30,576	33,907	37,694	39,918	34.1%
Capital natural	15,069	12,259	11,321	13,739	14,629	-2.9%
Bosques, recursos madereros	292	245	96	146	220	-24.7%
Bosques, recursos no madereros	2,681	2,428	2,249	2,063	1,941	-27.6%
Áreas protegidas	537	669	759	875	1,008	87.8%
Tierra de cultivo	2,909	2,520	1,966	2,215	2,411	-17.1%
Pastizales	4,426	3,613	3,290	3,172	3,252	-26.5%
Recursos del subsuelo	4,224	2,783	2,962	5,269	5,797	37.2%
Petróleo	3,886	2,541	2,672	4,148	4,215	8.5%
Gas natural	131	97	79	144	138	5.1%
Carbón (todos los grados)	13	6	16	75	68	424.2%
Metales y minerales	194	140	195	901	1,376	609.7%
Capital humano	63,999	68,566	71,274	63,385	59,334	-7.3%
Activos extranjeros netos	-3,876	-2,880	-3,188	-3,552	-3,410	-12.0%
Población	94,426,946	102,808,590	109,747,906	118,617,542	125,385,833	32.8%

Fuente: elaboración propia, con información del Banco Mundial.

Tabla 4. Evolución de la estructura porcentual de la riqueza de México

Parte de la riqueza total	1995	2000	2005	2010	2014
Riqueza total	100%	100%	100%	100%	100%
Capital producido	28%	28%	30%	34%	36%
Capital natural	14%	11%	10%	12%	13%

Capital humano	61%	63%	63%	57%	54%
Activos extranjeros netos	-4%	-3%	-3%	-3%	-3%

Fuente: elaboración propia, con información del Banco Mundial.

Tabla 5. Comparativo de los componentes de la riqueza de México y otros países

Per Cápita, constante 2014 USD	México	Argentina	Brasil	Chile	Colombia
Riqueza total	110,471	126,516	188,883	237,713	129,289
Capital producido	39,918	37,869	32,067	45,096	27,857
Capital natural	14,629	16,185	36,978	55,113	15,932
Bosques, recursos madereros	220	320	1,437	2,025	278
Bosques, recursos no madereros	1,941	2,200	7,187	3,628	2,640
Áreas protegidas	1,008	581	7,251	992	2,060
Tierra de cultivo	2,411	5,762	6,313	3,170	2,984
Pastizales	3,252	3,390	5,979	1,019	3,331
Activos del subsuelo	5,797	3,931	8,811	44,279	4,640
Petróleo	4,215	2,574	2,783	168	2,342
Gas natural	138	391	74	98	128
Carbón (de todos los grados)	68	2	25	51	1,462
Metales y minerales	1,376	964	5,930	43,963	708
Capital humano	59,334	71,429	123,696	139,512	87,674
Activos extranjeros netos	-3,410	1,033	-3,859	-2,008	-2,175
Población	125,385,833	42,980,026	206,077,898	17,762,647	47,791,393

Fuente: elaboración propia, con información del Banco Mundial.

Por otra parte, en la tabla 4 se muestra la disminución de la participación del capital humano dentro de la riqueza total de México. Pasó de 61 por ciento en 1995 a 54 por ciento en 2014; situación contraria a la economía de Brasil y Argentina, donde el capital humano por personas en ambos países incremento significativamente. En Brasil y Argentina, el capital humano creció 23 y 19 por ciento, respectivamente; contrario a la disminución del 7.3 por ciento en el caso de México.

VIII. Conclusiones y nueva agenda de investigación

1. El crecimiento en una medida integral de consumo significa que las personas están mejor, pero eso no significa que las personas continuarán disfrutando del mejor nivel de vida en el futuro.
2. La riqueza mundial aumentó en un 66% en 20 años. La participación de los países de ingresos medios ha aumentado. Comienza a cerrarse la brecha con los países de altos ingresos.
3. México ocupa el lugar 52 con el mayor valor de riqueza total. De acuerdo con el capital producido ocupa el lugar 47. De acuerdo con el capital natural, el lugar 52. De acuerdo con el capital natural humano, el lugar 53. Y de acuerdo con los activos extranjeros, el lugar 49.
4. En la mayoría de las economías de ingreso medio, la riqueza per cápita incrementó más rápido que en las de ingresos alto y bajo. Este incremento se debe a que la inversión es capaz de proporcionar a trabajadores potenciales mejores posibilidades en el sentido de capital humano, natural y productivo.
5. Todo lo que se requiere para que el desarrollo sea sostenible es que el bienestar intergeneracional no está disminuyendo. Puede que no se pueda medir directamente el bienestar intergeneracional, pero podemos medir la base productiva que se utiliza para producir los bienes y servicios que determinan el bienestar actual.

IX. Bibliografía

1. Manglano, P. (2007). *La ayuda al desarrollo como incentivo del buen gobierno*. Cuadernos De Pensamiento Político, (13), 159-169. Retrieved from <http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/25597011>;
2. Aparisi, C., Benítez, V., Amat, O., Morón, I., Burguet, R., Ortiz i Llargués, D., Franganillo, A. (2008). *La economía vista por los economistas*. El Ciervo, 57(692), 8-13. Retrieved from <http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/40827889>;
3. Kenny, Charles. *The Optimist: Wealth of Nations*. Foreign Policy, No. 194 (2012): 29-30. <http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/23242779>;
4. May, R. (1997). *The Scientific Wealth of Nations*. Science, 275(5301), 793-796. Retrieved from <http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/2891640>
5. Manuelli, R., & Seshadri, A. (2014). *Human Capital and the Wealth of Nations*. The American Economic Review, 104(9), 2736-2762. Retrieved from <http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/43495331>
6. Johnson, D. (1997). Agriculture and the Wealth of Nations. *The American Economic Review*, 87(2), 1-12. Retrieved from <http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/2950874>
7. Stigler, S., Huh, M., & Lee, J. (2005). *Statistics and the Wealth of Nations*. International Statistical Review / Revue Internationale De Statistique, 73(2), 223-232. Retrieved from <http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/25472661>
8. Bloom, D., Canning, D., & Fink, G. (2008). *Urbanization and the Wealth of Nations*. Science, 319(5864), 772-775. Retrieved from <http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/20053315>
9. Fleurbaey, M., & Gaulier, G. (2009). *International Comparisons of Living Standards by Equivalent Incomes*. The Scandinavian Journal of Economics, 111(3), 597-624. Retrieved from <http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/40254847>
10. <https://datacatalog.worldbank.org/dataset/wealth-accounting>

Documentos de Trabajo es una investigación de análisis de la Fundación Rafael Preciado Hernández, A. C.

Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C.

Ángel Urraza No. 812, Col. Del Valle, C.P. 03100, Ciudad de México

Documento registrado ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor